

LOS PROBLEMAS DEL LIBRO

LOS jóvenes de la Dirección de Difusión Cultural han querido ofrecernos una digna lección de sobriedad*: cuando el Fondo se aprestaba a invitar a sus amigos a celebrar sus 21 años —cumplidos en estos días— con uno de los frívolos cocktails de costumbre, nos propusieron sustituirlo con la organización de este recatado cocktail de opiniones en torno al problema del libro.

No tuvimos fuerzas para negarnos ni tampoco para no aceptar la obligación de

* Ponencia leída por su autor en la Mesa Redonda sobre el libro promovida por la Dirección de Difusión Cultural de la UNAM, el 10 de septiembre.—Los subtítulos son de la redacción.

Por Arnaldo ORFILA REYNAL

ofrecer los primeros comentarios sobre un tema que se nos ocurre no ofrece demasiados aspectos originales o al que, por lo menos, no creemos saber encontrármelos.

Pero al aceptar el compromiso de formular lo que en la jerga de las mesas redondas se llama "ponencia principal", lo hicimos bajo la condición de que esta sería una mesa, digamos, no demasiado redonda. Es decir, algo informal, algo que contravenga la técnica internacional aprobada — ¡porque sabrán ustedes que ya nos han ofrecido un tratado de 700 páginas sobre la técnica de organiza-

ción de las mesas redondas! — y coincidimos en que pudiera ser ésta una reunión amable de amigos, para abrir el tema del libro al debate público.

En verdad, muchos síntomas podríamos exhibir para diagnosticar que en nuestra América el problema del libro no ha llegado a alcanzar categoría de preocupación social. Son muy escasas las oportunidades en que los grupos dirigentes se hayan preocupado por los problemas de la cultura — ¡extraordinaria y aleccionadora excepción la de México! — y mucho más frecuente es observar síntomas negativos. Señalemos, por ejemplo, la lamentable despreocupación con que en todos nuestros países se mantiene, por lo general, a las bibliotecas públicas



...cumplir el esfuerzo necesario que nuestros países necesitan para transformarse...

SUMARIO: *La feria de los días* • *El heroísmo intelectual*, por Julieta Campos de González Pedrero • *El retorno*, un poema de Miguel Guardia • *La rueda de la fortuna*, por Rosario Castellanos • *Un ensayo sobre sociología económica*, por Horacio Labastida • *"Enterrar a los muertos"*, ocho entrevistas y una enseñanza vital, por Gustavo Valcárcel • *Los papeles de Jesús Reyes*, por Raúl Flores Guerrero • *Artes plásticas*, por J. J. Crespo de la Serna • *Libros*, por Emilio Uranga, Raúl Leiva, Carlos Valdés y Eduardo Lizalde • *Pretextos*, de Andrés Henestrosa • Ilustraciones de Alberto Beltrán y México

encontrase allí en-

T. Mendoza, *El*
4 y el Corrido
o, 1939), p. 285.
p. 538.

pp. 483-4.

Campos, *El fol-*
clórico (México,
Hay también co-
Gaona, Juan Sil-
sto el poema de
uente de Sánchez

T. Mendoza, *El*
Fondo de Cul-
(Núm. 15 de Le-
México, 1954.

p. 14.

d. cit., p. 520.

LIBRO
pre.
radas
raros
la historia n
bibliógrafos
tituye un fe
lamentablem
que corren,
absoluto, del



UNA UTO.

N UNO
exp
situ
actu
talidad— par
midor utópico
tables bolsillo
paros ni esto
sidad— intel
pia no se rea
ciudadano qu
posibilidades,
mático o, siq
tación de la
nado por reg
plano y en d
procurarles u
simbólico; n
consientan e
ilustración a



evitando que se constituyan en eficaces instrumentos educativos; la escasa frecuencia con la que organismos oficiales o empresas privadas estimulan nuestro desarrollo cultural; la ausencia de iniciativas por parte de las grandes fortunas criollas, para alentar las obras de creación intelectual, la contumacia con que organismos oficiales o privados entienden que los libros no son artículos de compra sino de obsequio, costumbre en la que han caído hasta las dependencias de la poderosa y dispendiosa organización de las Naciones Unidas, que envían a nuestras editoriales solicitudes de "regalos" de libros para sus bibliotecas internacionales. Esta última referencia no deja de tener importancia, porque revela toda una actitud espiritual frente a los problemas culturales: esos dignos funcionarios que se avergonzarían seguramente de pedir como obsequio unas sillas, unos lápices o un paraguas, creen que siendo el libro "objeto sin valor" no vale la pena comprarlo y que se podría contar con él siempre que se obtenga en entrega sin cargo.

Un hecho ocasionalmente observado en los periódicos del día, proporciona otra referencia que tiene auténtico valor documental: sobre una lista exhaustiva de actividades comerciales, una Cia. publicitaria no ha creído oportuno recordar las editoriales ni las librerías: hay, abarrotados, cierres relámpagos, gasolineras, rótulos neón, night-clubs: 170 rubros distintos: lo que falta son los libros.

En México, en los últimos meses, hemos observado otra manifestación de esos síntomas negativos: con persistencia alarmante, los periódicos han acogido referencias agresivas a la industria y comercio del libro que no se habían dedicado nunca, seguramente, a empresa alguna del país. Los calificativos de "gangsters" y "explotadores" unidos a mentidas denuncias sobre la actividad editorial, expresaban una realmente peligrosa actitud: se intentaba crear un ambiente público contra el libro, contra los que hacen posible la vida de los libros, hundiéndolos en un mar de improperios desparrramados sin exclusión alguna y con lo que, queriéndolo o no, hacían una magnífica propaganda a la incultura.

UN ANHELO CONTINENTAL

Estas y otras muchas actitudes, que no queremos señalar para no extendernos demasiado, nos muestran que el libro no ha entrado como problema en la conciencia de nuestras "élites" dirigentes. Pienso que esto es consecuencia de que nuestra América padece de un grave mal: el analfabetismo que más le pesa no es precisamente el de los que no saben escribir su nombre o deletrear un anuncio callejero: es otro tipo de analfabetismo que en bastante proporción puebla nuestras universidades, integra buena parte de las grandes masas de nuestros profesionistas, de donde salen los hombres que gobiernan, dictan leyes, manejan la economía y preparan a la juventud para el futuro. Es este analfabetismo al que podría combatirse con muchos métodos y muchos medios, pero el más accesible y el más efectivo es el libro. Un detalle que cabe señalar aquí como otro síntoma paralelo es éste: tanto en Buenos Aires como en Santiago de Chile; en Río Janeiro o Lima, en Quito o México, sus prestigiosas universidades admiten y estimulan la

práctica que envuelve una evidente batalla contra el libro y contra la alfabetización de sus capas culturales más aptas: el uso de los "apuntes" utilizados para la formación profesional de nuestros jóvenes. Hace ya 37 años que en Argentina se inició el movimiento de la Reforma Universitaria, que pronto se transformó en el primero y tal vez el único movimiento americano de este siglo. Fue una empresa trascendente —puede afirmarse— en que los estudiantes lucharon durante muchos meses —irrespetuosamente, antiacadémicamente—, por desalojar la mediocridad de la Universidad, por elevar el nivel de su enseñanza. Era una lucha colectiva, decidida, en favor de una elevación de la cultura en todos sus estadios. En las plazas públicas, en los teatros, en los centros obreros, levantábamos tribunas para exigir seminarios, laboratorios, bibliotecas y proclamábamos la guerra a los "apuntes"... En 1921, aquella lucha me trajo hasta México y en un Congreso Internacional de Estudiantes, inolvidable, marcamos las mismas normas dictadas por las mismas ambiciones. Luego elevamos esas ambiciones a un plano más universal y aquí mismo creamos la "1a. Internacional de Estudiantes", destinada a provocar la unidad de todos los pueblos

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Rector:

Doctor Nabor Carrillo Flores.

Secretario General:

Doctor Efrén C. del Pozo

REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Director:

Jaime García Terrés.

Coordinador:

Henrique González Casanova.

Director artístico:

Miguel Prieto.

Secretario de redacción:

Emmanuel Carballo.

Toda correspondencia debe dirigirse a:

"REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO"

Universidad Nacional Autónoma de México,
Justo Sierra 16. México, D. F.

Precio del ejemplar: \$ 1.00

Número doble: „ 1.50

Suscripción anual: „ 10.00

PATROCINADORES

ABBOT LABORATORIES DE MÉXICO, S. A.—BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.—CALIDRA, S. A.—COMPAÑIA HULERA EUSKADI, S. A.—COMPAÑIA MEXICANA DE AVIACIÓN, S. A.—ELECTROMOTOR, S. A.—FERROCARRILES NACIONALES DE MÉXICO, S. A.—FINANCIERA NACIONAL AZUCARERA, S. A.—INGENIEROS CIVILES ASOCIADOS, S. A. (ICA).—INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL.—LOTERIA NACIONAL PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA.—NACIONAL FINANCIERA, S. A.—PETRÓLEOS MEXICANOS.

del mundo. Los apuntes siguen sustituyendo a los libros y el mundo sigue sin unirse, pero los 37 años de preocupación en una sola línea, no han sido en vano. Los jóvenes mexicanos de 1921 llevaron a la práctica —13 años después—, una empresa que tendía a satisfacer aquellos juveniles reclamos y cuyo 21 aniversario, dijimos, estamos celebrando.

Esta fué una manera de concretar en una realización un anhelo continental y por ello es continental la trascendencia de la obra del Fondo y su significación, que seguramente no siempre es apreciada con exactitud desde su país de origen.

El problema del trabajo intelectual y del libro, podemos decir que en general en nuestra América es un problema postergado. Hay excepciones alentadoras —muchas actitudes de México ayudando y protegiendo oficialmente o privadamente empresas del espíritu; la creación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, que es única, algunas creaciones oficiales en Uruguay— pero en general el escritor y el libro no gozan de privilegios en nuestro mundo americano. Por ello es que seguramente surgen con frecuencia problemas enojosos entre estos dos elementos sociales que desde su nacimiento tienen su vida expuesta a vicisitudes y miserias: el escritor y el libro.

EL ESCRITOR Y EL EDITOR

Universalmente los autores consideran a los editores sus sanguinarios explotadores. No creo que dejen de tener razón en muchos casos. Pero el escritor exagera y generaliza su situación de víctima, afirmando que por culpa de la explotación que sobre él ejercen los editores y libreros, él no puede vivir de su creación intelectual.

Debemos convenir que esto no es un problema mexicano ni que tenga características de actualidad. Es de todos los tiempos y de todos los países y seguramente será una expresión más de nuestra sociedad capitalista. Serán muy pocos los escritores que en alguna época y en algún país hayan podido vivir de sus libros. Y si en efecto ha habido grandes autores que consiguieron que sus obras les acercaran un beneficio material importante, la verdad es que los mediocres tienen por lo general mayor comercialización que los buenos. Es seguro que en España se venderán más libros de Pérez y Pérez que de Valle Inclán; en Argentina, una excrecencia de las letras que se llama Martínez Zuviría o Hugo Wast, figura máxima de la literatura peronista, vende sus libros por decenas de miles, mientras que los de Martínez Estrada o Borges se venderán sólo por decenas.

Pero todo esto no es digresión para sacarle el cuerpo al planteo que el escritor puede hacerle al editor:

1o. Por qué el editor no publica todo lo que el escritor propone.

2o. Por qué si lo publica lo hace en cantidades tan limitadas.

3o. Por qué además se reduce tanto el pago de derechos de autor y en cambio se le da al librero una proporción grande en la venta de un libro.

A la 1a. cuestión es fácil contestar en forma que será posiblemente aceptada: el editor no puede publicar todo lo que se le ofrezca, como es natural, pues, no siempre el libro ofrecido encaja en los

(Pasa a la pág. 12)

logía en el sentido más lato de la palabra, y de ahí que el tratamiento sociológico de las formas de producción y distribución de la riqueza sea una interpretación del hombre y de su historia.

Teniendo en cuenta estas meditaciones vamos a tratar de hacer una sistematización general de los distintos aspectos que comprende la sociología de la Economía. El primero de los problemas está señalado en la pregunta por la influencia del factor económico en la estructura y dinámica de las comunidades primitivas; esta relación nos permite definir algunas cuestiones considerando separadamente los fenómenos de la producción y la distribución de la riqueza:

A. Correlaciones del factor económico, desde el punto de vista de la producción, en las comunidades prealfabetas.

1º Estructura de las fuerzas de producción y medios de producción;

2º Las relaciones de producción y los sistemas de propiedad de los medios de producción;

3º Estructura de las fuerzas de producción, los medios de producción y la población;

4º La división clasista de la población;

5º Las clases sociales y su dinámica (dialéctica de la evolución social);

6º Relaciones entre la estructura económica y las expresiones de la cultura (religión, arte, ciencia, moral, derecho y política. Las ideologías).

B. Correlaciones del factor económico, desde el punto de vista de la distribución, en las comunidades prealfabetas.

1º El ingreso y la población;

2º El ingreso y las clases sociales;

3º El ingreso y las expresiones de la cultura.

Esta problemática, planteada en esquema general, nos señala una serie de respuestas suficientes para afrontar, con extrema claridad, una auténtica concepción de la estructura y dinámica de las sociedades primitivas, proporcionándonos la idea de su organización y desarrollo.

Casi es innecesario advertir que la misma problemática vale para las comunidades históricas, ya que el planteamiento de su evolución nos vuelve a la pregunta sobre la influencia de la sociedad económica en la totalidad de las otras estructuras sociales, y del reflejo de éstas sobre la primera. El análisis de las condiciones de la producción y distribución de la riqueza nos situará en el cam-

po mismo de la historia, evitándose de este modo, en la sociología de la economía, las meras especulaciones de la pura "razón razonante".

Sobre el problema del análisis de correlaciones sociales, tan íntimamente ligado con el panorama que corresponde a la sociología de la economía, se ha hablado frecuentemente de la aplicación de las correlaciones funcionales usadas por los investigadores de la naturaleza. Sin tener en cuenta los objetivos de Sorokin al hablar de esta técnica de la investigación,¹⁷ haremos una referencia a ella siguiendo la exposición del citado autor: "en la metodología de las ciencias contemporáneas de la naturaleza, la concepción de la relación funcional (relación entre una variable y su función, que puede ser unilateral o bilateral), ha sustituido a la relación causal unilateral, y la idea de correlación a la del determinismo unilateral y metafísico. En la actualidad se afirma que los fenómenos asociados tienen sólo relaciones funcionales o están relacionados hasta un grado de probabilidad indicado por el coeficiente de correlación... la referida concepción ofrece la posibilidad de considerar a los factores como variables y tratar de encontrar los fenómenos correlacionados. Frecuentemente es posible establecer entre ellos una ecuación funcional, o sea considerar una función como variable y tratar de encontrarle sus correlativas funciones. Por ejemplo, podríamos considerar el factor económico como variable y estudiar en qué medida está correlacionado con los fenómenos religiosos, y también considerar a éstos en la calidad de variables y tratar de establecer sus funciones, entre las cuales hallaríamos las que corresponden al campo de los fenómenos económicos". El propio Sorokin cita como ejemplo de aplicación del método de la relación funcional, el estudio de Max Weber sobre sociología de la religión, en el que este fenómeno es considerado como una variable y el económico como una función.

La consideración de los factores como variables y funciones carece de novedad; las ciencias matemáticas han trabajado ampliamente en este sentido y, por lo demás, el establecimiento de correlaciones en el campo de la sociología es útil como un instrumento técnico de trabajo; pero siempre y cuando se tengan en cuenta, para el análisis de las conclusiones, los grandes métodos de la interpretación social. En el fondo de las cosas la concepción dialéctica supone siempre una correlación entre los factores contradictorios del ser.

Las consideraciones que hemos expues-

to sobre la sociología de la economía nos permiten establecer definiciones precisas, y que señalaremos en los siguientes puntos:

1º La Economía política es la ciencia que estudia las condiciones de la producción, el intercambio y la distribución de la riqueza creada por el hombre, ciencia que establece las leyes de estos fenómenos en el marco de su desarrollo histórico;

2º La sociología de la economía es la ciencia que considera los fenómenos de la producción y distribución de la riqueza creada por el hombre en sus correlaciones con las demás estructuras sociales. Las leyes que establece son rigurosamente concebidas en el marco histórico en que ocurren las dichas correlaciones.

3º La problemática de la sociología de la economía, en términos generales, plantea semejantes preguntas cuando afronta las comunidades prealfabetas y las históricas.

4º La problemática de la sociología de la economía puede reducirse a dos aspectos esenciales: el significado del factor económico en la estructura y dinámica de las comunidades primitivas, y el significado del mismo factor en la estructura y dinámica de las comunidades sociales posteriores, comprendiendo el problema dinámico no sólo la tendencia general de su movimiento, sino también sus etapas y formas;

5º Desde un punto de vista metodológico, la técnica de las correlaciones funcionales resulta un instrumento muy útil para la investigación sociológica de la economía; pero esta técnica no debe excluir la aplicación de los grandes métodos de interpretación social.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 *Una introducción a la Economía*, por Maurice Dobb.
- 2 *Teoría de la Deducción*, por Horacio Labastida.
- 3 *Anti-Dühring*, por Federico Engels.
- 4 *Qué es la Sociología*, por Bouglé.
- 5 *Anti-Dühring*, por Federico Engels.
- 6 *Verdad e Ideología*, por Hans Barth.
- 7 *Ob. cit.*, Hans Barth.
- 8 *Ob. cit.*, Hans Barth.
- 9 *Ob. cit.*, Federico Engels.
- 10 *Historia del Pensamiento Social*, por H. E. Barnes y H. Becker.
- 11 *Ob. cit.*, Barnes y Becker.
- 12 *Sociología Católica*. Varios autores.
- 13 *Sociología Católica*. Varios autores.
- 14 *Crítica a la Economía Política*, por Carlos Marx.
- 15 *Ob. cit.*, Hans Barth.
- 16 *Ob. cit.*, Hans Barth.
- 17 *Les Théories Sociologiques Contemporaines*, por P. A. Sorokin.

LOS PROBLEMAS DEL LIBRO

(Viene de la pág. 2)

planes editoriales de cada organización o porque no alcance la categoría intelectual indispensable.

Habría que anotar distintas circunstancias en esta relación de autor a editor: creo que es bueno señalar la dificultad que presenta para una editorial el intento de cumplir su tarea con base en planes fundados en colaboraciones encargadas a escritores o investigadores. Quiero decir: una editorial como la nuestra ha tenido y tiene un interés particular en desarrollar ciertos planes editoriales que solamente serían posibles contando con la

colaboración decidida de un número grande de intelectuales que se advinieran a cumplir la tarea que esos planes implicarían.

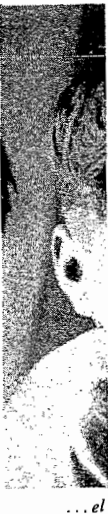
Aquí reside la gran dificultad de esa tarea editorial y que no ven o no entienden los supuestos líderes del nacionalismo cultural que afirman a voz en cuello que las editoriales recurren a las aportaciones extranjeras por el solo motivo de que son extranjerizantes. Dicen que no se proteja así la producción nacional y que para hacerlo, nuestra tarea debería reducirse a publicar lo que originalmente se produzca en cada uno de nuestros países.

MAS FRACASOS QUE EXITOS

No niego que esto sería posible para el caso de una editorial que no se plantee la necesidad de cumplir una función específica en el desarrollo cultural del país y que además no se formulara previos planes de trabajo para dar a su obra un sentido, una orientación y una significación particular. Nuestra experiencia nos va diciendo que la colaboración constante, la relación permanente de los autores con la editorial para poder desarrollar este tipo de labor, es difícil. En términos generales, hemos tenido más fracasos que

éxitos en es
larse con fi
base a enca
dos con art
minados lib
estudios de

Hace 12
zarse a una
neó con ent
llevó a la
Firme que
varios cient
completo de
na. En dete
nerte. Cosi
300 volúme
grafía, la lit
en cada pa
hombres ar
culturas nac
las costumbr
empresa ma
tusiasmo de
res invitado
los núcleos
Se celebrarc
los formale
tina —porc
en donde se



se encomen
de primera
plieron su
ocurrió alg
más de 40
bidas en es
el Continen
de la décin
gados.

Desde h
resado en
síntesis hist
lúmenes qu
por varios
toridores
hemos frac
y lo mismo
esto es corr
ble. Cada
aventura ir
gación, tral
su interés
fuera de el
esa gran di
boración es
pues estos
neral los li
escritor le

e la economía nos
iniciones precisas,
os siguientes pun-

política es la cien-
condiciones de la
ambio y la distri-
ta creada por el
establece las le-
nos en el marco
órico;
e la economía es
lera los fenóme-
y distribución de
el hombre en sus
demás estructu-
es que establece
concebidas en el
e ocurren las di-

de la sociología
érminos genera-
ntes preguntas
omunidades pre-
cas.

de la sociología
reducirse a dos
significado del
la estructura y
nidades primiti-
el mismo factor
ámica de las co-
osteriores, com-
na dinámico no
eral de su mo-
n sus etapas y

de vista meto-
las correlacio-
un instrumento
stigación socio-
pero esta téc-
a aplicación de
e interpretación

OGRAFICAS
onomía, por Mau-
por Horacio La-
co Engels.
Bouglé.
co Engels.
ans Barth.

Social, por H.
r.
s autores.
s autores.
fítica, por Carlos

es Contemporai-

3 R O
EXITOS

posible para el
no se plantee
a función es-
ltural del país
ulara' previos
a su obra un
una significa-
periencia nos
ión constante,
s autores con
arrollar este
términos ge-
fracasos que

éxitos en este sentido. No puede formu-
larse con firmeza un plan de obras, con
base a encargos o compromisos celebra-
dos con autores para que escriban deter-
minados libros que integren una serie de
estudios determinados previamente.

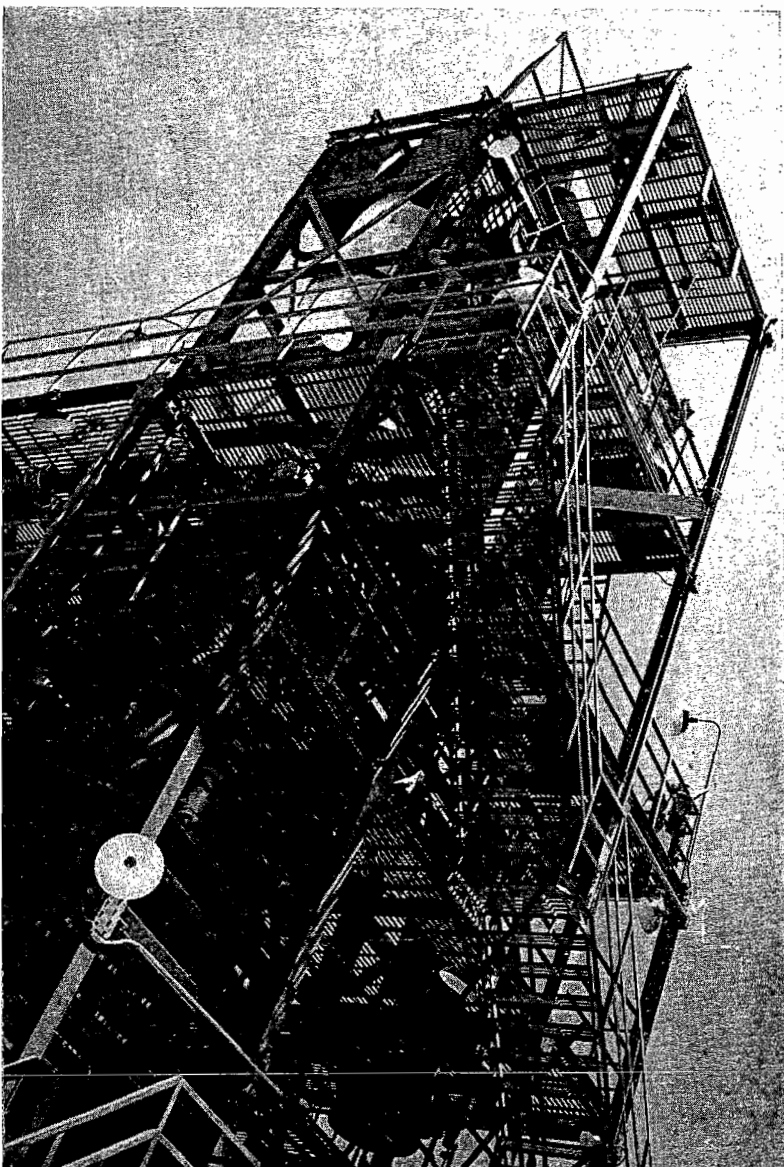
Hace 12 años el Fondo resolvió lan-
zarse a una empresa hermosa que se pla-
neó con entusiasmo y que Cosío Villegas
llevó a la práctica: la colección Tierra
Firme que intentaba dar en una serie de
varios cientos de volúmenes un panorama
completo de la realidad hispanoamerica-
na. En detenido recorrido por el Conti-
nente, Cosío comprometió alrededor de
300 volúmenes sobre la historia, la geo-
grafía, la literatura, las artes, la filosofía,
en cada país; estudios sobre los grandes
hombres americanos, el desarrollo de las
culturas nacionales, los procesos políticos,
las costumbres, las instituciones. Era una
empresa magnífica y fué acogida con en-
tusiasmo desbordante tanto por los auto-
res invitados a colaborar como por todos
los núcleos intelectuales del Continente.
Se celebraron muchas decenas de contra-
tos formales. Recuerdo el caso de Argen-
tina —porque interviene directamente—
en donde se proyectaron 35 volúmenes y



...el amparo de hombres como
Henriquez Ureña...

se encomendaron a otros tantos escritores
de primera línea, de los que sólo cum-
plieron su compromiso 8. En México
ocurrió algo similar comprometiéndose
más de 40 obras de las que fueron reci-
bidas en estos 12 años sólo 4. De todo
el Continente llegaron a obtenerse menos
de la décima parte de los títulos encar-
gados.

Desde hace años nos hemos inte-
resado en obtener la redacción de una
síntesis histórica de México en 3 ó 4 vo-
lúmenes que podría redactarse en equipo
por varios de los muchos brillantes his-
toriadores mexicanos, pero hasta ahora
hemos fracasado en tan buena intención
y lo mismo ocurre en otros campos. Todo
esto es completamente natural y explica-
ble. Cada uno se embarca en su propia
aventura intelectual; cumple su investi-
gación, trabaja en lo que su vocación o
su interés le indica y no puede cumplir
fuera de ello otra labor. Y de ahí surge
esa gran dificultad que decíamos de cola-
boración estrecha de escritores y editores,
pues estos reciben y publican por lo ge-
neral los libros que cada investigador o
escritor le entrega, pero si se redujera



...nos ha apasionado el tema de la industrialización...

a esto le resultaría imposible cumplir una
labor orgánica, orientada y orientadora,
que satisficiera los planes culturales que
se propone.



...labor auténticamente eficaz...

AUTENTICO SERVICIO A LA CULTURA

No es difícil ver con estas referencias,
las dificultades que se presentan para una
colaboración mayor que la existente en-
tre los intelectuales y editores y es fácil
ver también que éstos, para cumplir una
función de auténtico servicio a la cultura
tengan que recurrir a la producción de
todo el mundo para satisfacer precisa-
mente una obra de auténtica vocación na-
cionalista.

Es natural que el autor de obras de
creación pueda acercarse más fácilmente
a la labor editorial y ésta lo acoge albo-
rozada cuando le brinda obras que pue-
den significar muestras dignas de la labor
literaria del país.

Pero esto reduce en mucho esa cola-
boración y plantea problemas de difícil
solución: ¿Cómo podría hacerse para que
un grupo de intelectuales trabaje en un
plan que no es el suyo sino el que le pro-
pone el editor? El costo de estos esfuer-
zos es muy elevado. Se han cumplido y
se cumplen muy loablemente —como la
serie iniciada por la Nacional Financiera
por ejemplo—, pero ello excede de las

posibilidades que una editorial puede ofrecer.

LECTORES Y EDICIONES LIMITADAS

El 2o. punto tiene un particular interés. Por qué el editor publica los libros en cantidades tan limitadas.

Es de imaginar que no lo hace por capricho o por perjudicar al autor. Creo que todos saben que un mayor tiraje de un libro favorece su aspecto comercial, disminuye su precio, aumenta su circulación y con ello beneficia directamente al autor, material e intelectualmente. Pero ¿a qué se debe que los tirajes de un libro que ofrece un estudio técnico, un ensayo filosófico o histórico, una obra literaria, haya que limitarlos a 2,000, 3,000 o 4,000 ejemplares por lo general?

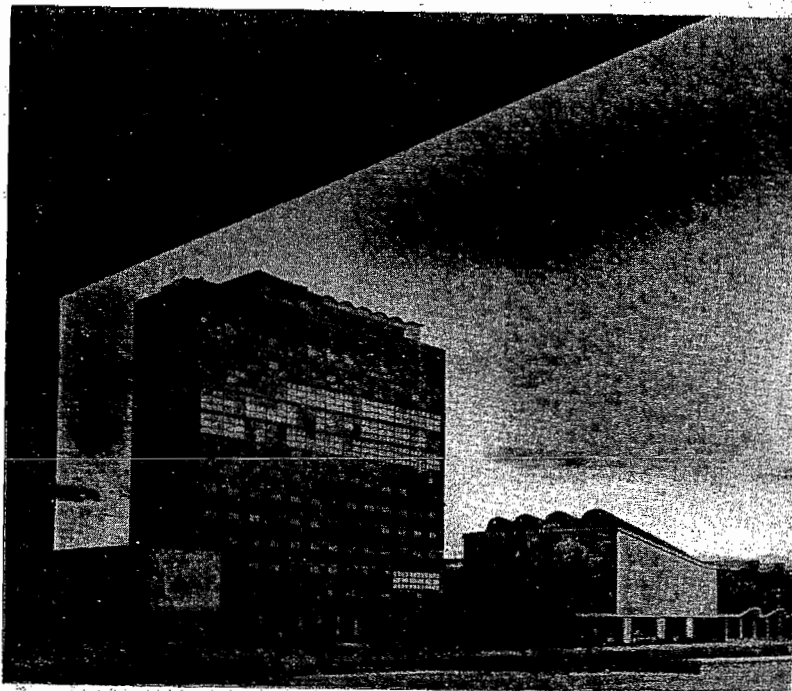
La explicación es casi perogrullesca: nuestro mundo de habla hispánica no es un gran acogedor de buenos libros. A las circunstancias que antes anotábamos, tenemos que agregar un hecho importante: nos manejamos con una población total, aproximadamente de 157 millones para América Latina y de la que debemos restar los 50 millones de Brasil y 17 millones de población indígena. Nos quedan en números redondos 90 millones, más los 30 aproximados de España. De estos 120 millones de habla hispánica debemos restar los 40 millones de analfabetos que señalan las estadísticas. Pero en esos 80 millones que nos quedan, cuántos serán los que alfabetizados pueden acercarse a la lectura de libros y de libros buenos? No creemos demasiado en esas estadísticas, pero observemos de qué manera en nuestros países hispano hablantes las poblaciones escolares que se consideran alfabetizadas ascienden a la etapa superior de la enseñanza secundaria. En las cifras de México, se señala que el 6% de los que entran a la escuela primaria terminan su 6º grado, y aceptando las cifras que nos da Iturriaga en su libro sobre *Estructura Social y Cultural de México*, el analfabetismo funcional es de un 81% si se toma para establecerlo, dice, no el número de personas que llegan al 2º curso de primaria sino hasta el 4º curso, como lo establecen en Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Japón.

El caso México podría extenderse a todo el Continente —ya que no pretendemos hacer cálculos rigurosos— pues hay países más retrasados en su labor educacional y algunos más favorecidos, y por ello sus cifras podrían ser tomadas como promedio de estos cálculos aproximativos que estamos haciendo. Hay pues un 19% de la población que puede considerarse alfabetizada digamos, o sea alrededor de 15 millones. ¿Pero pueden los que han llegado a un 4º grado de escuela primaria alcanzar las escalas de un buen libro? Indudablemente no, en su mayoría. ¿Cuántos de estos 15 millones serán, pues, lectores de libros?

No vamos a internarnos demasiado en el examen porque sería desalentador y fatigoso, calcular como elementos de juicio, la cantidad anual de egresados de universidades, institutos técnicos, etc. Además todos sabemos por experiencia propia qué bajo es el número de los médicos, ingenieros, banqueros, economistas, legisladores, que leen algún libro que no esté dentro de su especialidad, en el mejor de los casos. Por ello, es posible que



... para hacer que se eleve el nivel de nuestros pueblos...



... manejar instrumentos de alta formación cultural...

no sea exagerado afirmar que debemos movernos en una población con posibilidades de buena lectura, en todo el mundo de habla hispánica, que no ha de ser superior a los 2 millones de habitantes.

¿Podemos hacer mucho con ese material humano? Pensemos que son dos millones de posibles lectores pero que seguramente la mitad no se ha resuelto a serlo decididamente.

Por ello es explicable que los tirajes de nuestros libros sean tan reducidos, sobre todo en los de alta calidad y en particular en las obras de creación.

LOS TEMAS AMERICANOS

Existe además otra gran serie de limitaciones: los temas de nuestros países

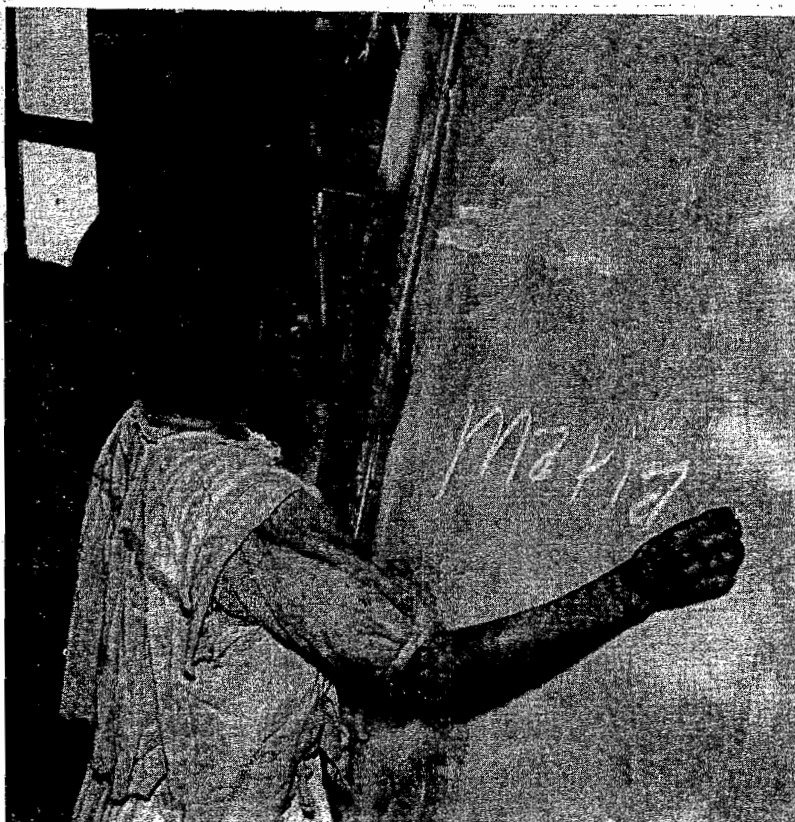
americanos, por ejemplo, difícilmente interesan a los lectores de otros países americanos. El desconocimiento que en cada país nuestro existe por la producción literaria o científica de los otros, es abrumador.

Yo no sé cuántos argentinos conocerán las obras de Altamirano, Fernández de Lizardi, de Justo Sierra, digamos. Y no sé cuántos mexicanos habrán leído a Sarmiento, a Alejandro Korn o el Martín Fierro, por ejemplo. Quiere decir entonces que para los escritores nacionales el cuadro se hace más dramático, porque deben contar con su ambiente nacional para ser leídos, en un 90% de los ejemplares editados de cada estudio con tema particular o en cada libro de creación li-

teraria que rebasado las

Y viene el se pregunta pago de sus hace todo lo le dan el 10 de cada ejemplar ponde el 35

Sería engañar cifras de los mos a hacer nuestro — otras empre



... el problema nos interesa a todos ...



... no puede desentenderse del problema de la alta cultura ...

teraria que no sea de un autor que haya rebasado las fronteras.

Y viene el 3er. punto en el que el autor se pregunta por que le limitan tanto el pago de sus derechos y por qué a él que hace todo lo que el libro tiene por dentro, le dan el 10 ó el 15% del precio de venta de cada ejemplar y al librero le corresponde el 35 ó el 40% de ese precio.

COSTOS EDITORIALES

Sería engorroso detallar a ustedes las cifras de los costos editoriales y no vamos a hacerlo. Baste decir que en el caso nuestro — que sabemos es distinto al de otras empresas comerciales — que deben

defender las exigencias capitalistas de intereses y dividendos, al costo físico del libro le agregamos en concepto de derechos de autor el 35 ó 40% de ese costo primo, aceptando una regla general y que parece equitativa. Calculamos el costo de distribución en un 40% del precio al público porque esto es inevitable y responde a una realidad evidente, sancionada por la práctica. No calculamos beneficio pero esta manera de proceder, repetimos, podemos adoptarla porque tenemos la ventura sin igual de carecer de accionistas que nos reclamen dividendos y por ello el precio de nuestros libros debe satisfacer solamente las necesidades de mantenimiento de la editorial.

Nos dirán ahora: Con eso no se ha demostrado que el escritor gane bastante ni que sea justo que el librero perciba una retribución, 3 veces mayor que la de él. Yo no quiero presentar al librero como un angelito que no percibe ganancias por sus libros — ¡libreme Dios! — Pero considerando el caso como un hecho comercial, comprendo que el librero necesite un mínimo de 30 ó 35% de descuento, descuento que, por otra parte, es el que se aplica en todos los países de América, y Europa. No hay que negar que muchos de ellos harán pingües negocios en casos particulares, que no siempre son acreedores a las atenciones que les prestamos, pero pensamos que esta es la excepción y no la regla.

EL LIBRERO

El librero debe comprar la mayor parte de los libros que se le presentan y que suman varios cientos de títulos anuales que se producen aquí, en Argentina o España. Debe tener un capital inmovilizado a veces grande, muchos gastos de explotación; acuerda con gran frecuencia un descuento mínimo del 10% a casi todos los clientes (a nadie se le ocurre pedir descuento en el bar, en la sastrería o al abarrotero, pero al librero, siempre). El librero parece ser el que sufre con más frecuencia a "los incobrables" y además, lo que no le ocurre al zapatero o al vendedor de camisas, con frecuencia es visitado por ladrones de libros, pues se ha asentado ya en todas partes que la propiedad privada del libro es un robo.

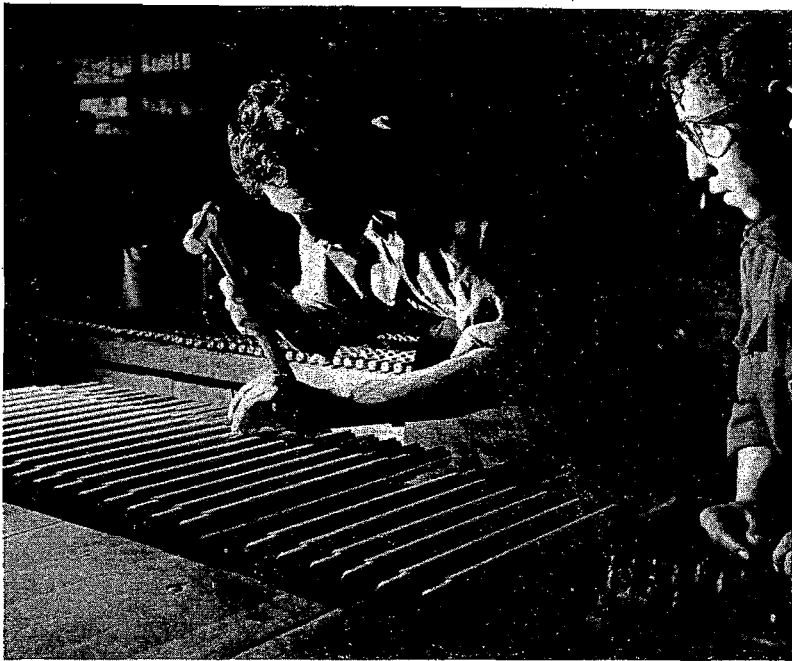
Pero con esta defensa del librero tampoco se demuestra que el autor está bien pagado. No; en verdad no lo está y esa primera razón expuesta, de los escasos tirajes de nuestros libros es uno de los motivos principales para que no lo esté.

Leía que hace un siglo, de la Historia de los Girondinos, de Larmartine, se vendieron en Francia 25,000 ejemplares en menos de un año... Nosotros estamos contentos cuando de nuestros brevísimos sobre temas universales, podemos hacer tirajes de 10,000 ejemplares, lo que consideramos un triunfo, aunque distribuyamos no en un país sino en un Continente. El progreso no es, pues, excesivo.

EL LIBRO DE CREACION

Es indudable que el libro de creación es el que menos beneficio le produce al autor y creo que es natural que así sea y además es verdad que el creador literario no tiene en cuenta este aspecto crematístico de su aventura — dice en un ensayo que tituló *Pobreza y Poesía*, Eduardo González Lanuza — que "la poesía es algo excesivamente pretencioso y exige una entrega sin reservas tanto del intelecto como de otros estratos más profundos del ser que el lector, incluso el de bastante cultura, rehuye y no sin ciertas razones" y deduce de ello que "la poesía no puede ser, cuando adopta la forma de libro, artículo de consumo que se demande con frecuencia". Y agrega que esta "inaccesibilidad sustancial de la poesía, constituye una ventaja no desdeñable, porque selecciona con rudeza espartana a los novicios para que sólo resistan la prueba los verdaderamente aptos". "Me estremézo, decía, cuando oigo hablar de la necesidad de estimular económicamente a los

mente in-
íses ame-
: en cada
ucción li-
es abru-
onocerán
ández de
os. Y no
lo a Sar-
l Martín
ir enton-
nales el
porque
ional pa-
ejempla-
tema
ción li-



...al nivel superior de países transformadores de materias primas...

poetas, como si se tratara de una industria incipiente que en alguna otra parte hubiera alcanzado por esos medios un gran florecimiento y desarrollo."

He recordado este comentario, porque con frecuencia se ha hablado de la necesidad de organizar de alguna manera como un orfelinato de escritores para que vivan sin trabajar y puedan producir sus obras más brillantemente: El argumento más poderoso que esgrimirían los ricos contra un fondo de protección para esa obra sería el hacer notar que en todas partes del mundo la mayor floración de escritores y poetas no ha surgido jamás de las clases pudientes, sino de la clase media y pobre, noticia que sería para ellos suficiente para no complicarse con donativos innecesarios que podrían producir este efecto curioso: que entre los ricos desprendidos así de sus riquezas surgieran escritores malos y los escritores protegidos perdieran su capacidad creadora gracias al sistema de holganza —como de clase rica— al que se pudieran someter...

COTIZACION DEL TRABAJO INTELLECTUAL

Pero todavía no he dicho por qué el autor de libros no está mejor pagado, no recibe mayores beneficios con su trabajo intelectual. El misterio está en que yo tampoco estoy muy convencido de las razones para que las cosas sean como son. Creo que lo que ocurre es que el editor paga el "trabajo intelectual" en relación con lo que éste se cotiza en el "mercado de trabajo intelectual": Está en relación con lo que cobra un profesor, un investigador, un colaborador de revistas, un trabajador en cualquier actividad en que viva con la inteligencia y esto no solo aquí sino en el mundo entero, en México, en París o en New York.

Pero el libro tiene más, dirá el autor. Sí, es posible que tenga más, pero el editor compra y paga lo mensurable que el autor le entrega; y deja de pagar algo

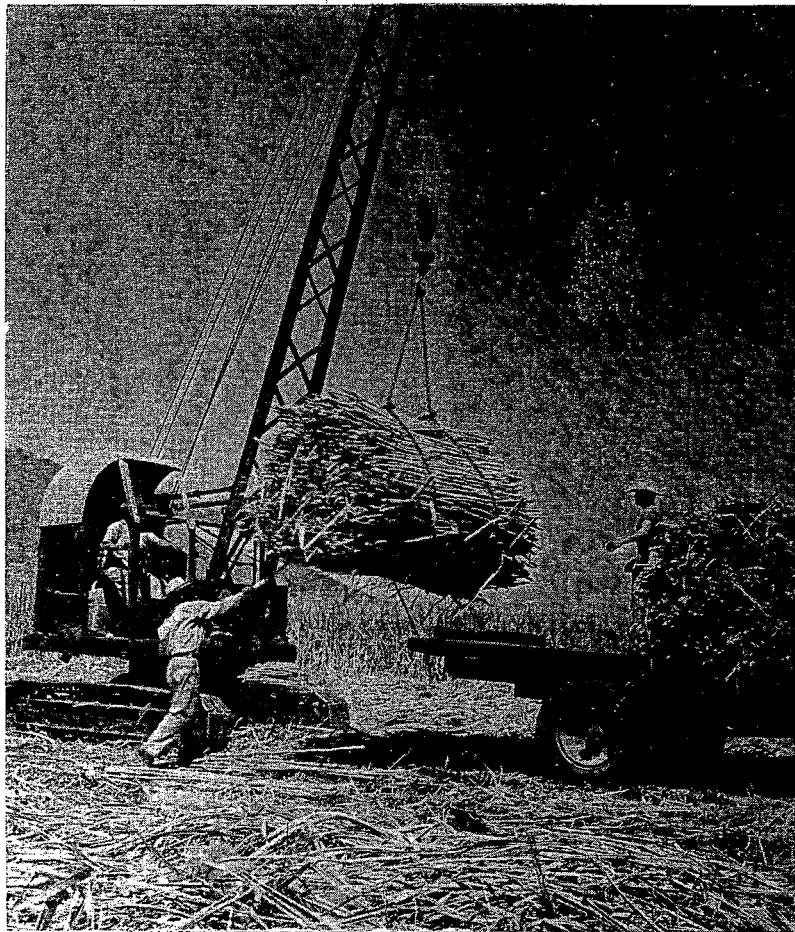
que le queda al autor gracias al editor. Quiero decir: el escritor produce su manuscrito y el libro queda en germen: el editor le insufla vida publicándolo. Desde ese instante se ha creado un nuevo ser con nueva vida, que es lo que define al libro: tiene el carácter de mercadería,

fruto material que el editor maneja en funciones comerciales y económicas; y es fruto de inteligencia o de talento o de genio. Esto, esta dimensión, no la paga el editor, le queda al autor para él, con ella trasciende, con ese valor perdura, con ese valor que el editor no le quita, sino que al contrario lo ha hecho posible, el autor se enriquece de satisfacción, de prestigio, de gloria. Con ese valor — que el libro físico hizo transitar por el mundo — pasa a la historia, entra en las antologías, pasa a ser lo que el escritor seguramente coloca sobre todas las cosas y que está también sobre esa cotización monetaria que el editor — en función temporal — está obligado a aplicar al producto de la inteligencia o de la inspiración.

El editor hace posible al autor su tránsito a la eternidad; en cambio él debe conformarse con guardar muchas veces por una eternidad los libros de muchos autores que quedan dormidos en las bodegas...

CARESTIA DEL LIBRO

Otro planteo demagógico que se hace a este tema del libro no ya por parte del autor sino en defensa de los supuestos lectores es del alto costo y sus inexplicables aumentos de precios. Un escritor supuestamente culto, decía el otro día que era absurdo que el lector, además de sufrir el aumento del precio de la carne, los zapatos y los camiones, tuviera que sufrir también el aumento del costo de los libros y que la Secretaría de Econo-



...saltar de la etapa primaria de su desarrollo económico...

mía debía intervenir abusos.

No negamos que colegas editores en la fijación de nacionales o ext puede tomarse por ter general.

Creo que no es tiempo aquí para bido el precio de y de uso; si han los costos de pro ma, en fin, no h libro, por ser ins a vivir en un o: no influya el hec la moreda, por.

Es natural que de precio. Un cá fácilmente compa una edición corr por lo general un la página. Ahor 6 centavos la pá

Todos los rubr rial se han enca misma proporcio 1 a 3 veces en re 1946, pero un fa sé ha elevado er que la que han.

En 1946, un p libros baratos — plo — costaba \$ hoy cuesta \$312 caro. Esto es i industria editori aumento de los ción que la pape lla lo que vendía 4.30. La difere implica un aume tas de una indi otra.

I.A. INDU

Es indudable q editorial no ha t cial como la ha lera que está fa ciones que se h taciones de pa siempre de mej inferiores.

El papel imp cualquier parte mente libre de en blanco paga hasta el 40 ó 50 nen trabas a su así a la industr a la industria ed ese papel para l de un subsidio, ¼ parte de los que elevan su c menos. Si no se importado ha s cuyo 60% se ve subsidio no se c re ayudar a que en el extranjero vender el 80% —ideal que todo nos costaría u libros para el n tarian de prec la industria pa con esta débil i protegerla? No a la fecha, pero

manera en
nics; y es
ento o de
no la paga
ra él, con
rdura, con
quita, sino
posible, el
acción, de
lor — que
or el mun-
en las an-
scritor se-
las cosas y
zación mo-
ión tempo-
el producto
iración.

or su trán-
io él debe
chas veces
de muchos
en las bo-

ue se hace
r parte del
supuestos
aus inexpli-
Un escritor
tro día que
más de su-
e la carne,
uviera que
el costo de
de Econo-

mía debía intervenir para evitar tales abusos.

No negamos que algunos de nuestros colegas editores abusen entusiastamente en la fijación de los precios de los libros nacionales o extranjeros, pero esto no puede tomarse para un juicio de carácter general.

Creo que no es correcto que gastemos tiempo aquí para demostrar que si ha subido el precio de los artículos de consumo y de uso; si han aumentado los salarios, los costos de producción, la materia prima, en fin, no ha de pretenderse que el libro, por ser instrumento de cultura, va a vivir en un oasis económico en el que no influya el hecho de la devaluación de la moneda, por ejemplo.

Es natural que el libro ha aumentado de precio. Un cálculo burdo pero que es fácilmente comparativo es éste: en 1946, una edición corriente, a la rústica, valía por lo general un promedio de 2 centavos la página. Ahora el mismo libro cuesta 6 centavos la página.

Todos los rubros de la industria editorial se han encarecido lógicamente en la misma proporción que en las demás, de 1 a 3 veces en relación con lo que era en 1946, pero un factor principal, el papel, se ha elevado en una proporción mayor que la que han sufrido los libros.

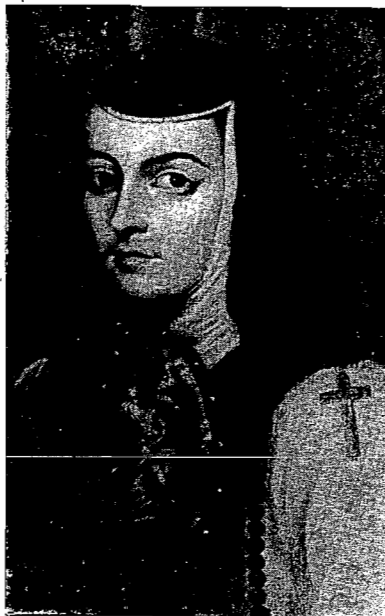
En 1946, un papel corriente para hacer libros baratos — el Chebuco, por ejemplo — costaba \$73.00 el millar de hojas; hoy cuesta \$312.00, o sea 4.30 veces más caro. Esto es importante destacarlo: la industria editorial sufre el impacto del aumento de los costos en igual proporción que la papelería. Sin embargo, aquella lo que vendía a 1 lo vende a 3 y ésta a 4.30. La diferencia es notable ya que implica un aumento del 40% en las ventas de una industria con respecto a la otra.

LA INDUSTRIA DEL PAPEL

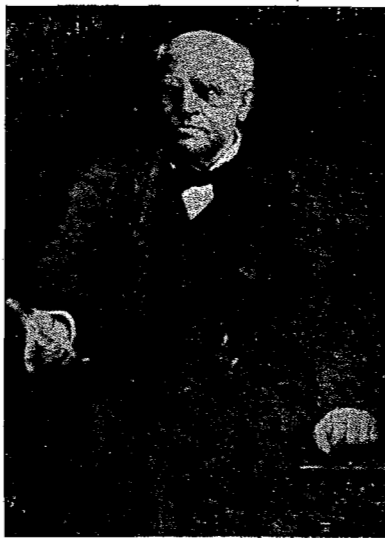
Es indudable que en México la industria editorial no ha tenido una protección oficial como la ha tenido la industria papelería que está favorecida por las restricciones que se hacen sufrir a las importaciones de papeles extranjeros, casi siempre de mejor calidad y de precios inferiores.

El papel impreso en E.E. UU., y en cualquier parte del mundo, entra, totalmente libre de derechos, pero el papel en blanco paga un impuesto que llega hasta el 40 ó 50% ad-valorem y se ponen trabas a su importación. Se protege así a la industria papelería perjudicando a la industria editorial. La importación de ese papel para libros es verdad que goza de un subsidio, pagándose solamente la ¼ parte de los impuestos de importación que elevan su costo en un 12% por lo menos. Si no se demuestra que el papel importado ha servido para hacer libros cuyo 60% se venda en el extranjero, ese subsidio no se concede. Es decir, se quiere ayudar a que el libro sea más barato en el extranjero, pero si consiguiéramos vender el 80% de los libros en México —ideal que todos perseguimos— el papel nos costaría un 35% más caro y los libros para el mercado mexicano aumentarían de precio. Todo esto favorece a la industria papelería. Pero ¿qué ocurre con esta débil industria que así hay que protegerla? No tenemos datos precisos a la fecha, pero en 1952 se hizo saber que

nuestros queridos amigos de la fábrica San Rafael, habían tenido un ejercicio realmente lamentable: con un capital de 28 millones de pesos, sus balances confesados acusaban una ganancia inocultable \$15.638.000.00, es decir, apenas un 55.8% de su capital. Como desde el 52 a la fecha el papel ha sufrido 3 ó 4 aumentos progresivos, puede deducirse que esas esca-



SOR JUANA
... ha habido grandes autores ...



SARMIENTO
... creaba bibliotecas ...

sas ganancias no han disminuido y es posible que hayan aumentado.

LAS COMUNICACIONES

Y sin esperanza de agotar el capítulo de las dificultades que el libro tiene que vencer para vivir, señalemos lo que claramente puede deducirse de una circunstancia geográfica: los escasos dos millones de seres privilegiados a los que creemos capaces de interesarse en los buenos libros, están esparcidos en este inmenso Continente cuya densidad demográfica se nos señala como inferior a 3 habitantes por kilómetro cuadrado. Pensemos en

las dificultades que ofrece una buena distribución de libros en nuestros países en los que todavía no existe una red de librerías que satisfaga las necesidades de cada país.

Este es otro problema de las editoriales y para resolverlo habrá que estudiar medios modernos de distribución que puedan vencer el aislamiento y la distancia.

Otra dificultad no geográfica pero sí financiera y económica se ha presentado particularmente en los últimos 8 ó 10 años: la derivada de las restricciones que a la importación de los libros ofrecen algunos países del Continente.

En la actualidad, no podemos enviarlos a Argentina, — lo hacemos con dificultades a Chile, Bolivia, Colombia y con algún riesgo, a Brasil. Estos países representan el 75% de nuestros mercados de exportación y se comprenderá lo que significa su cierre para un comercio tan precario como el de nuestros libros.

¿Podemos pensar que alguna vez podrán tener los libros libre tránsito por los países del Continente? Es esto tanta ilusión como pensar que los hombres podrán entrar y salir, alguna vez, libremente aunque sea de sus propias patrias...

De manera muy incompleta hemos querido señalar algunas de las dificultades que ofrece esta actividad relacionada con los libros, más que todo como una base para señalar también incompletamente, las posibilidades que pueden presentarse para corregir esta injusta situación de desventaja que la producción intelectual mantiene en nuestra sociedad, a la que cada día le va importando menos el proceso de la vida espiritual. El escritor y el libro necesitan que se les acoja con mayor interés, con mayor dedicación; necesitan ser recibidos y protegidos para gozar de una mejor subsistencia.

AMPLIACION DEL MERCADO

¿Pero cómo puede llegarse a conquistar mayores mercados culturales? Fundamentalmente tratando de abaratar el costo de los libros para que dejen de ser artículos de lujo y se conviertan en objetos de uso corriente y creando al mismo tiempo, la necesidad de su uso.

Para abaratarlo pueden aplicarse dos únicas medidas: el descenso de los costos de producción merced a un descenso del costo de su materia prima —el papel— y la obtención de mayores mercados para aumentar más tirajes y disminuir su costo unitario.

No sería nada difícil obtener para la elaboración del libro un régimen de protección en forma de un papel a precio razonable. Las fábricas declaran que el papel para libros representa el 10% de su elaboración total. El Estado podría obligar a los papeleros a dedicar esa parte mínima de su fabricación para elaborar un papel especial para libros a un precio cuyo costo podría determinarse previamente. Una medida del Estado en ese sentido sería importante: el papel representa en la elaboración de un libro a la rústica, un 40% en promedio y a veces el 50% del costo total y en los encuadernados de 30 a 35%. Calcúlese qué importancia tendría un abaratamiento de esa materia prima.

El otro método de abaratar el costo del libro, ya lo dijimos, es el aumento de los tirajes. Y para esto sí que es necesario una acción decidida de los editores, de

los libreros, del periodismo, de los escritores y del Estado.

Se necesita una acción combinada e inteligente porque el aumento del consumo librero no puede hacerse sino a través de un esfuerzo grande, persistente, para llegar a crear una necesidad en un público que hasta ahora ha considerado innecesario el uso del libro. Mucho harán las empresas recientemente creadas para difundir ediciones populares a bajos precios, pues con ellas pueden irse formando nuevas capas de lectores que luego serán conquistados por los libros de un mayor nivel intelectual.

Cualquier agente publicitario podría explicarnos cómo ha hecho la gran industria de manufacturas mecánicas o de artículos superfluos para crear en el pueblo de todo el orbe, la necesidad de su consumo. Es sorprendente ver cómo el universo entero se ha doblegado ante el efecto de una propaganda que ha llegado a poder vender refrigeradores a los esquimales, aparatos de calefacción en las zonas tórridas y conseguir suplantar en gran parte el pulque o el vino con la coca-cola. Serán muy pocos los ciudadanos del mundo contemporáneo que consideren que se puede vivir sin una licuadora y dentro de poco el aparato de televisión será tan corriente como el uso de zapatos. Todo esto es producto de la organización de una propaganda que ha derrotado al ciudadano común y le ha hecho creer que su felicidad depende de la mayor cantidad de aparatos automáticos que tiene para su uso diario. Bien: sin llegar a pretender resultados parecidos, lo que se necesitaría es crear la necesidad de la biblioteca y del libro en todo individuo de mediana cultura. No creemos que sea esta empresa irrealizable. Cuando contemplamos con qué eficacia totalitaria ha actuado por ejemplo la propaganda norteamericana para hacer aumentar las ventas comerciales creando los cursos días de la madre y del padre que todos — hasta los ciudadanos de nuestros países tan antiimperialistas — han aceptado con humilde regocijo, podemos pensar que una acción inteligente puede hacer que el libro no sea un objeto extraño en muchas casas de familias que tienen medios económicos para adquirirlos. Así como México cumplió y sigue cumpliendo una política escolar de tan alta significación — su lucha magnífica contra el analfabetismo, erección de escuelas, mejoramiento de sus Universidades, organización de institutos técnicos — debía también cumplir un plan de política del libro.

POLÍTICA DEL LIBRO

Pero para ello será necesario crear un ambiente favorable y romper una actitud negativa que pareciera extenderse en virtud de quién sabe qué interés extraño.

Es posible que la radio y la televisión sean enemigos inevitables del libro, el individuo tiende, cada día más, al cumplimiento de su vida con el desgaste menor de esfuerzo y prefiere entretenerse en la contemplación o en la audición de cosas fáciles que dedicarse a la lectura. El periodismo, que sabe esa preferencia, dedica diariamente una o dos páginas de sus periódicos a la información del radio o la televisión pero no se ha conseguido que se dedique una información constante sobre

los libros, salvo los que hacen los buenos suplementos literarios semanales de la ciudad de México. Pero para influir en la dedicación del tiempo libre del gran público, inclinándolo a la lectura, eso no es suficiente.

Es necesario agregar que todo esto hay que hacerlo no sólo por el aspecto práctico y concreto de abaratar el libro que no deja de ser tema que toca también el problema de la cultura. Sino por lo más trascendente: por hacer que se eleve el nivel intelectual de nuestros pueblos. No es solo la Universidad, no son las escuelas y los institutos técnicos los que podrán actuar en la creación de los fermentos culturales para elevar unos cuantos grados el arco del alcance intelectual o cultural de nuestro Continente. Los maestros en sus cátedras, los alumnos en sus aulas y laboratorios, no pueden cumplir el esfuerzo necesario que nuestros países necesitan para transformarse. En este aspecto, escribe Francisco Romero que "las inteligencias de nuestros países se nutren todavía más por la vía autodidáctica que por la del estudio académico; deben más a los libros que a las enseñanzas profesorales". Y esta verdad es bueno recordarla para apreciar el valor que puede tener una mayor presencia del libro en el ámbito de América.

Nos ha apasionado el tema económico-social de la industrialización de nuestros países, para saltar de la etapa primaria de su desarrollo económico al nivel superior de países transformadores de materias primas. El problema nos interesa a todos y en esa lucha hemos salvado varios escalones en el ascenso del proceso. Pero si al lado de todo eso nuestra América no comprende que no puede desentenderse del problema de la alta cultura, estamos perdidos. No estoy conforme con los que creen que lo fundamental y excluyente es la lucha contra el analfabetismo básico y que por él debemos abandonar o podemos abandonar la preocupación por el desarrollo de las superestructuras culturales. Si así fuere estaríamos también perdidos. O nos decidimos a consolidar esa cultura superior o nuestros países se quedarán a un bajo nivel en el cual deben naufragar todos los grandes procesos creadores en cualquier plano que se les considere. Y para ello, lo sabemos, es necesaria la defensa del libro y sobre todo de los grandes libros, de los libros fundamentales y orientadores.

Alguien acusaba al Fondo de que se había preocupado sólo de la alta cultura y que lo que había que hacer era educar al pueblo desde abajo. Nadie más que yo que he dedicado las dos terceras partes de mi vida a trabajar hondamente en los problemas de la educación popular podría entender esto. Pero en esta tarea pude contemplar una vez más la necesidad de afianzar y consolidar esos altos niveles culturales para beneficiar a las clases menos cultas. Cuando me fué posible cumplir en mi país una labor auténticamente eficaz en el pueblo fué cuando pude apoyar mi acción contando con el trabajo de los más altos valores intelectuales y no importa que me detenga a decirles que una experiencia que pude desarrollar con trascendencia nacional fué porque tuve el amparo de hombres de la calidad de Pedro Henríquez Ureña, Francisco Romero, Ezequiel Martínez Estrada, Alfredo Palacios, para no nombrar sino a algunos

que ustedes conocen. Quiero decir, que es falsa la afirmación de que la educación del pueblo exige lo elemental, lo simple. No; para poder ir a lo hondo en la formación de una conciencia cultural de nuestros pueblos tenemos que prescindir de la ayuda de los semialfabetizados que decíamos y manejar instrumentos de alta formación cultural. Con lo mediocre pereceremos. Y sin poder extenderme en un tema tan apasionante, sólo digamos que es una verdad indiscutible que el Fondo ha hecho más por la elevación de los pueblos americanos editando sus obras para la formación de "élites" culturales que si hubiera desparramado cartillas elementales o simples textos de vulgarización.

Creemos que lo que aquí se necesita es que se forme y se extienda una conciencia nacional sobre el valor y la significación del buen libro. Ya está la conciencia viva sobre una cantidad de problemas fundamentales, pero falta conservar este otro que es también fundamental, y para hacerlo serán necesarios muchos esfuerzos.

Traigo un recuerdo como un ejemplo: Hace casi un siglo, el viejo Sarmiento pensó que para que la Argentina surgiera a la vida civilizada borrando los frutos de 20 años de tiranía, era necesario que el pueblo se acostumbrara a leer, y en una de las mejores experiencias que se han cumplido en favor de esa defensa del libro dictó en 1870 la ley que creaba la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, que actúa desde entonces y gracias a ella a través del país, en las ciudades y pueblos más humildes, se crearon millares de pequeñas y grandes bibliotecas, a las que acuden los maestros, los obreros, los niños de escuelas, la gente común.

Es notable el esfuerzo realizado en esas décadas transcurridas, alrededor de esa Ley. Yo he visto más de un centenar de esas bibliotecas esparcidas por todo el territorio de la República, y por lo general eran modestas organizaciones, en muchos casos de humildes grupos vecinales, centros sindicales, centros del Partido Socialista que cumplían esa acción civilizadora. No puedo dejar de entristecerme al pensar que la invasión de los bárbaros que sufre aquél país hace 12 años, ha podido destruir parcialmente ese esfuerzo, pero creo que precisamente por esa siembra cumplida bajo el amparo de Sarmiento podemos esperar que no todo se haya perdido todavía.

El abuso del tiempo me obliga a sintetizar: frente a las dificultades expuestas se han esbozado algunas soluciones que integran nuestra ponencia. Lo que hemos querido es señalar la urgencia que América tiene de favorecer una mayor expansión de su desarrollo intelectual. En México podemos luchar con mayor esperanza porque aquí existen condiciones más favorables que pueden hacer fructificar esos esfuerzos. Pensamos que el Estado, que ha dado tantos altos ejemplos de comprensión de estos grandes problemas, podría apoyar una labor en este sentido, que debería ser iniciada por los grupos preocupados por los problemas de la inteligencia.

Debemos de convencer a nuestra América, de que la difusión de la alta cultura no es un lujo y en todo caso, es un lujo que sí necesitan con urgencia nuestros pueblos pobres.

"EN
MUE
Y UN

CARLOS. Y B

"E L Teat
tado
debido
menta
je universal; la
literarios y técni
el problema de la
teras; incluso el
que se trasluce a
el principal intere
rra. En el segund
tiene un simbolis
sal, que ensambl
expresionismo y
Esta fue la op
Solórzano, Direct
tro Universitario
la revista *Univer*
trevistamos, en el
cial, donde se j
Enterrar a los m